

riverside
agency

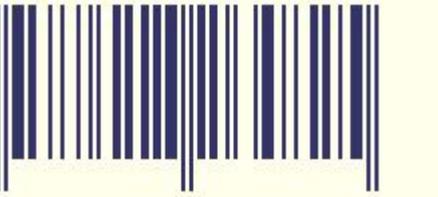
Arboleda

Autor: Esther, Kinsky

Periférica

ISBN: 978-84-18264-82-5 / Rústica / 336pp | 135 x 210 cm

Precio: \$ 29.700,00



Esther, Kinsky

Poeta y traductora del polaco, el inglés y el ruso, se ha convertido con apenas dos novelas en una de las prosistas más destacadas de la literatura alemana. La Primera, *Am Fluss*, obtuvo los premios Adelbert von Chamisso (2016), Franz Hessel (2014), el Kranichsteiner Literature (2015) y el SWR (2015). Con la segunda, *Arboleda*, el premio de la Feria del Libro de Leipzig en 2018 y el Düsseldorf Literature Prize (2018). Su obra, recibida con entusiasmo por la crítica, ha sido publicada en diversas lenguas por algunas de las principales editoriales internacionales.

La narradora de *Arboleda* viaja sola a Italia para una estancia que había planeado junto a su compañero, M., recién fallecido. Allí, fiel a sus paseos de flâneuse que se demora en parajes apartados, humildes cementerios y arcones de carreteras secundarias, pero siempre atenta a los detalles luminosos, su mirada sella un nuevo pacto con la vida: «Había aprendido a marcharme, a borrar huellas, a guardar lo acumulado y recolectado». Así pues, *Arboleda* es un libro de duelo, pero éste se trasciende mediante un estilo sagaz, culto y profundamente empático. Ceñido a tres lugares de Italia, tres paisajes, este hermoso tríptico posee la distancia de una moderna geórgica: el dolor es aquello que sucede mientras los hombres viven y trabajan, nuevas aves surcan el cielo y la naturaleza muda. Quizá éste sea el destino de la gran literatura: preservar la memoria sin por ello dejar de «regresar a la ciudad de los vivos». Comparada con Sebald y Thoreau, Esther Kinsky es grande por sus propias cualidades, por una escritura arrebatadora desde la primera frase. Un bellissimo viaje de invierno, tan emocionante como reparador.

La narradora de *Arboleda* viaja sola a Italia para una estancia que había planeado junto a su compañero, M., recién fallecido. Allí, fiel a sus paseos de flâneuse que se demora en parajes apartados, humildes cementerios y arcones de carreteras secundarias, pero siempre atenta a los detalles luminosos, su mirada sella un nuevo pacto con la vida: «Había aprendido a marcharme, a borrar huellas, a guardar lo acumulado y recolectado».